

VI° Domingo de Pascua

Estrellas hermosas llenan el cielo, pero en la ciudad no las vemos. Algunas noches, cuando yo estudiaba en el Seminario de Concepción, solía caminar un poco a distancia de los edificios en un campo sólo para mirar las estrellas. Incluso allí, en una zona rural de Missouri, no se pueden ver todas las estrellas. Un amigo mío que vive cerca de la costa del Pacífico, dice: “Si quieres ver las estrellas, súbete en una barca.” Las luces de la ciudad pueden ser bellas, especialmente en Navidad. Las luces de la ciudad pueden funcionar, como los faroles. Las luces de la ciudad pueden proporcionar seguridad, al mantener a los ladrones alejados. Pero también esconden las estrellas, e incluso disminuyen el impacto de la luna llena, que de otra manera podría parecer que la noche es día.

Cerca del final del libro de Apocalipsis, San Juan ve la nueva Jerusalén, una ciudad en llamas a la luz, “resplandeciente con la gloria de Dios”, dice. “No necesita la luz del sol o de la luna, porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera.”

La luz es el símbolo que abre la Vigilia Pascual cada año. Nos reunimos afuera en el patio a oscuras, encendemos el fuego, pedimos a Dios que lo bendiga, y luego encendemos el cirio pascual por primera vez. Cuando entramos en la iglesia oscura, encendemos las velas y vemos como la luz se extiende. Y luego se encienden las luces de la iglesia como si el fuego de la Pascua iluminara todo, incluso las luces eléctricas. El cirio pascual se enciende cada uno de los cincuenta días del tiempo de Pascua. Después de eso, solo lo encendemos cada vez que celebramos un bautismo, porque en ese sacramento un ser humano comparte la luz y la vida de Cristo. También encendemos el cirio pascual en los funerales, ya que prefigura la gloria que todos esperamos ver. Cuando una persona que amamos cierra los ojos por última vez, rogamos que no vea oscuridad, sino la luz.

Cuando San Juan escribió el libro de Apocalipsis, las personas no tenían electricidad. Tenían un exceso de oscuridad. Nosotros tenemos un exceso de luz. No ver las estrellas apenas muestra la dificultad. A veces no podemos ver la luz de Cristo. Otras luces quieren nuestra atención. Muchas de estas luces vienen de pantallas – la televisión, los juegos de video, películas y computadoras. Algunas de estas luces nos atraen lejos de darles tiempo a las personas que necesitan nuestra compañía y nuestra instrucción. Dejamos que estas luces nos entretengan en lugar de convertirnos en una luz para servir a los demás. Algunas de estas pantallas nos llevan a las profundidades de la pornografía, que nos invita a encontrar un gozo falso que en última instancia no puede satisfacer. Algunas pantallas nos entrenan para aceptar la violencia como una forma de vida, promoviendo el uso de las armas para resolver problemas, y evitando la obra de la reconciliación, el perdón y la caridad. Vivir en la ciudad, es ver demasiada luz, y es difícil ver al Cordero de Dios, que es nuestra luz y nuestra guía. A veces es necesario alejarse de estas distracciones, como una persona que se pone en una barca con el fin de ver las estrellas.

Al principio de la Biblia, cuando todo estaba en la oscuridad, Dios dijo, “Hágase la luz.” Al final de la Biblia, la gloria de Dios brilla la luz una vez más. Mis hermanos y hermanas, pongamos atención esta semana en los lugares en los que vemos luz, y preguntémonos, “¿Esta luz viene del Cordero de Dios?” Si no viene de Él, entonces alejémonos, cerremos los ojos, subámonos a la barca espiritual, y busquemos las estrellas. Entonces vamos a ver la luz, y vamos a ser luz para el mundo.